

En síntesis todas las propuestas recogidas en la obra son ejemplos de iniciativas donde la escuela trata de asumir su misión ineludible como promotora de un proceso de cambio social que modifique el orden simbólico masculino hacia un orden más equitativo y más libre para mujeres y hombres. La experiencia de sus autoras, la complementariedad de enfoques y la abundancia de casos prácticos otorga a la obra un interés indudable y contribuye a una construcción social equitativa entre hombres y mujeres, lo que queda sobradamente expresado a lo largo de las páginas.

ROSARIO PANIAGUA FERNÁNDEZ
Universidad Pontificia Comillas.

M. N. SAN MARTÍN MONTILLA, *Matilde Huici Navaz. La tercera mujer*, Madrid: Narcea S.A de Ediciones, 221. pp.

Interesante relato de la vida y obra de una mujer española que acabó sus días exiliada en Chile a causa de su participación en los gobiernos de la II República Española. Formada en la Institución Libre de Enseñanza, Matilde Huici participó de modo activo en los movimientos feministas de su tiempo y, como psicopedagoga y abogada tuvo un papel transcendental en el Tribunal de Menores, creado en Madrid para la defensa y educación de menores en situación de discapacidad o delincuencia, impulsando la creación de centros para su educación y rehabilitación. Afiliada al Partido Socialista, no fue, sin embargo su militancia política lo que la ha hecho pasar a la historia de las mujeres, sino su posición de investigadora y experta en Psicopedagogía, sus planteamientos educativos y, durante su exilio en Chile, la creación de escuelas de educadoras de párvulos. Matilde Huici, «la tercera mujer», con Clara Campoamor y Victoria Kent, fue una de las más prestigiosas abogadas de su tiempo. El libro está especialmente dirigido a quienes desean conocer la Historia de las Mujeres en el siglo xx. La trayectoria de Huici abre campos para la investigación sobre otros temas, por los que este libro también será de interés en Departamentos Universitarios de Educación y Estudios de Género.

* * * *

Matilde Huici (Pamplona 1890-Santiago de Chile 1965), fue una persona con una clara vocación de progreso personal, sin desligarse del progreso de las personas que la rodeaban, por eso su vocación primera fue hacia el magisterio que ejerció en escuelas de la periferia. Todo el desarrollo posterior de su carrera profesional en los campos psicopedagógico, jurídico y educativo no serán sino el desarrollo de un germen que Huici llevaba dentro. Había nacido en un ambiente familiar desahogado lo que le permitió viajar y aprender idiomas. Se unió al proyecto de la Institución Libre de Enseñanza (el movimiento educativo no oficial más destacado en España). Una mujer alegre, vital, coherente con sus convicciones éticas renunció a cargos que le ofrecía la Dictadura de Primo de Rivera por ser convencida republicana, defensora del voto universal, de ideas liberales que evolucionaría, como las de otros institucionistas, hacia el socialismo.

Desde la ILE se creó la Residencia de Señoritas en ella se formaron, entre otras, Victoria Kent, Carmen Conde, Josefina Carabias, María Moliner, Matilde Huici; esto favoreció la incorporación de la mujer al medio universitario y a las profesiones liberales, y tuvieron una importante actividad cultural en el Madrid de la época, aunque existían muchos prejuicios que discriminaban a las mujeres en aquellos años, dirigía la residencia María de Maeztu. En ese contexto Victoria Kent y Matilde Huici coincidieron en la Residencia, en la Universidad, en los Tribunales de Menores y entablaron una buena relación

Las ideas krausistas y de sus discípulos españoles prendieron pronto en Huici deseosa de aprender y progresar en el perfeccionamiento de su espíritu. Estuvo muy comprometida con el voto de las mujeres y del acceso de éstas a puestos de decisión y representación. No fue una activa socialista sino una activa feminista que se casó con un socialista, tuvo tiempo para la militancia, la profesión, la familia, los estudios, los viajes y las actividades altruistas. El feminismo institucionalista era moderado aspiraba a elevar más la situación intelectual y moral de la mujer, hasta el punto de conseguir de ellas una colaboración más activa en la marcha de la sociedad. Matilde Huici participó activamente del feminismo organizado y en los actos a favor del voto de la mujer. En 1930 figuraba en el Comité Ejecutivo de la Liga Femenina Española por la Paz entre sus fines estaba «crear y propagar entre todas las mujeres universitarias la cooperación y mutua ayuda en beneficio de la colectividad social y de la mujer en general» (p. 69). Las actividades feministas organizadas por Huici tenían dimensión internacional participando en foros y congresos en el campo de la educación infantil, fue Delegada de España en la Comisión de Cuestiones Sociales de la Sociedad de Naciones, Representante Oficial en el Congreso Internacional de Desarrollo Penal y Delegada Adjunta a la Asamblea de la Sociedad de Naciones, con participación en varios Congresos de Protección a la Infancia.

Campoamor, Kent y Huici (de nuevo la tercera mujer) coincidieron en la búsqueda de una militancia política, el trabajo de las mujeres socialistas de la Agrupación Femenina de Madrid tuvo dificultades en pasar a la acción política por la falta de medios y reconocimiento de los compañeros.

Durante la Guerra Civil se mostró pacifista convencida y promotora de una educación para la paz, había sido Delegada para España de la Sociedad de Naciones un organismo precisamente creado para promover la paz entre los pueblos, las naciones y los estados, ella se implicó mucho en todo lo relacionado con la atención a la infancia, sobre todo a los más afectados por el conflicto. Aprendió ruso para poderse comunicar con los educadores de los niños que habían sido enviados a este país, se implicó con todo lo que tenía que ver con apartar a los niños del horror y la miseria.

Al salir de España pasó un año entre París y Ginebra realizando una labor de protección a los niños colaborando intensamente con la Cruz Roja Internacional y la Sociedad de Naciones. Más tarde toda la familia se exilió a Chile, allí se dedicó a la educación infantil, después profesora en la Escuelas de Temporada de la Universidad de Chile. La acogida dispensada en Chile hizo posible su desarrollo profesional y personal y regaló al país su capital humano, intelectual y político con gran generosidad como respuesta a la acogida. Una de las mayores empresas literarias promovidas en Chile por los exiliados españoles fue Cruz del Sur, editorial creada por Arturo Soria que constituyó un modelo de política literaria que no se había efectuado en ninguna parte. La finalidad de la editorial era establecer vínculos entre los autores españoles

desterrados y los chilenos contribuyendo al intercambio y el conocimiento mutuo, fueron denominados los «nuevos chilenos». Pero la experiencia del exilio fue también desgarradora para todos los que la vivieron, dejar atrás lo que había sido su vida, sus proyectos, afectos y empezar de nuevo, pero ante ellos se abría un horizonte de nuevas posibilidades para explorar.

Para finalizar. El reconocimiento a su persona y su labor intelectual y social no se hizo esperar tras su fallecimiento atrás quedaba el rastro de una mujer comprometida con su historia en donde quiera que la vida la fue poniendo. La trayectoria de Huici ha abierto un hueco en la historia en España y en Chile. Hoy numerosas escuelas chilenas llevan el nombre de Matilde Huici en reconocimiento a su original aportación a la historia educativa del país. Pero hay que reconocer que es una desconocida en España, tal vez porque en Chile no continuó su militancia política, mantuvo poca relación con España, desde el ámbito familia en España no han reivindicado su memoria pues su hijo se afincó en Chile con todos sus descendientes. Su trayectoria ha quedado en los manuales de Historia de la Educación en Chile. Hay que reconocer, pese a su olvido que Huici tuvo una importante contribución al avance de los derechos de la mujer en España y a la llegada de ésta a puestos de decisión. Por todo ello el esfuerzo de investigación de la autora del libro (miembro la familia de su esposo) es de agradecer; ha supuesto una ardua labor de investigación pues Huici no era dada a escribir por lo que recopilar rigurosamente toda la documentación es muy de estimar dese aquí damos las gracias a Nieves San Martín periodista y pedagoga, que ha sabido acercarnos la figura de Huici que tanto tiene que decir en la actualidad y abre nuevos caminos de investigación sobre la situación de la mujer en el Siglo xx. Merece la pena adentrarse en las páginas del libro y conocer a una mujer señera en la historia de España y que deje de ser la tercera mujer como señala el subtítulo del libro que presentamos.

ROSARIO PANIAGUA FERNÁNDEZ
Universidad Pontificia Comillas.

ANSELM GRÜN, *¿Qué debo hacer? Respuestas a las preguntas que plantea la vida*, Santander: Sal Terrae, 2009.231 pp.

Anselm Grün responde a quienes acuden a él, pero no con recetas fáciles, sino con recomendaciones clarificadoras que brotan del tesoro de su gran experiencia de acompañamiento y desde el trasfondo de su rica formación psicológica y espiritual. Las preguntas son variadas, concretas y relativas a cuestiones de la vida cotidiana: las relaciones entre padres e hijos o en el seno de la familia, el trabajo y la vida privada, la seguridad y la confianza en sí mismo, el camino del auto descubrimiento, el amor y la amistad, los problemas en las relaciones, la enfermedad y la salud, la toma de decisiones importantes, el *mobbing* en el lugar de trabajo, la muerte y el duelo, el fracaso y la culpa.

Ansel Grün es el autor cristiano más leído actualmente. Sus obras han sido traducidas a más de treinta lenguas. Sal Terrae es su editorial de referencia en español.

(De la contraportada del libro)